

DaBAR



Ciclo **C**

16 de octubre de 2022
XXIX Domingo Ordinario

nº **55**

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Hazme justicia

Tenemos a una viuda (paradigma de todos los desamparos) y a un juez (nada humano, pues no teme a Dios ni le importan los hombres).

La viuda, sin enchufes ni recursos para el soborno no tiene más que su voz y su insistencia ante el juez. Su grito es uno solo: hazme justicia. Confía en que la recibirá. Y así es. Aunque el motivo del juez es quitársela de encima, actúa. Ni la compasión ni las ganas de hacer las cosas bien, ni la preocupación por una mujer indefensa le mueven. Es un juez injusto, pero le sirve a Jesús para señalar la justicia inmensa de Dios. Si el juez injusto, al que nada ni nadie le importan termina actuando bien, ¿que no hará Dios por los suyos?

Esta parábola quiere enseñarnos la confianza que hemos de tener en Dios. Llamarle con constancia y sin desanimarnos. Podemos permitirnos tener esperanza en que seremos escuchados. Sin embargo, ¿hacia qué fin dirigimos nuestros ruegos? ¿Qué pedimos? ¿Justicia para los que no la ven ni de lejos? ¿O buscamos mantener nuestro presente y nuestro futuro dentro de unos límites seguros de bienestar? A muchos se nos hace fácil la religión. Nuestra vida se desarrolla dentro de los límites cómodos de tener lo suficiente. Caminamos por las veredas de lo correcto y contamos con medios para no salir de los márgenes de la vida ordenada y segura. Algún traspie nos hace mirar a Dios con ruegos, no más. Nuestra vida creyente no

supone ninguna interpelación; si se produce, es por una especial sensibilidad hacia los que sufren en sus carnes la desigualdad y la injusticia. Mas que "hazme justicia", nuestro rezo se acerca a "virgencita que me quede como estoy". Si hay suerte, caemos en la cuenta de que tenemos más voz que los que más la necesitan. Podríamos usarla a su favor, sostener y amplificar sus gritos. Preocuparnos y ocuparnos, movernos en su ayuda. Concentrarnos en que nuestra oración y nuestro activismo se centren en ser la fe de los desengaños y la voz de los sin voz. Volver a la convicción de que Dios es el juez que se inclinará, siempre, a favor de los débiles. Y encarnar nosotros, en todo lo que podamos, esa misericordia que facilita la vida a los que la tienen más difícil.

Ha de ser nuestra oración la que sustente esta labor. Está muy desprestigiada, en esta actualidad nuestra del resultado y la eficacia palpables. Se considera mera ilusión, tiempo perdido. Y si no vemos resultado, aún mayor el desengaño. Tanto negociar con El, y nos parece que no sirve, no se cumplen nuestros ruegos. Dios calla. Y nos desesperamos. Si no abandonamos a la primera, encontramos refugio en las palabras de Jesús: "No temas, ten fe". Parece poca cosa ante el sufrimiento enorme que nos rodea, que a veces nos ahoga. Esa fe puede darnos las últimas fuerzas para resistir, para seguir buscando un atisbo de la mano amorosa de Dios en nuestra vida. No entendemos el sufrimiento, no le vemos sentido, como tantas veces no abarcamos el

silencio de Dios. En esos momentos nuestros, hemos de volver la vista al Jesús de la cruz, el que se sintió abandonado. Y aún abandonado, se entregó a las manos de su Padre. No conseguía verle, pero sabía que estaba ahí. Vivió la angustia y el abandono, pero no cayó en el desánimo.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Hoy la Iglesia nos propone la lectura de este pasaje del Éxodo en el que Moisés se enfrenta a Amalec. Dicho enfrentamiento tiene lugar en Refidín. Moisés ordena a Josué que escoja a una serie de hombres y que ataquen a Amalec. Él, mientras, estará en lo alto del monte con el bastón de Dios en la mano. Mientras tenía en alto las manos, nos dice el texto, Israel lograba vencer; cuando Moisés las bajaba, en cambio, ganaba su enemigo, Amalec.

Nos sigue diciendo el texto que, como la posición era incómoda para Moisés, por el cansancio que conllevaba mantener los brazos en alto, idearon ponerle una piedra para que se sentase y sostenerle los brazos, uno a cada lado, ayudándole. Fue así como consiguieron resistir hasta la puesta del sol, y fue así como Moisés y Josué derrotaron al enemigo.

Supongo que no soy el único al que le viene a la cabeza esa idea de no rendirse jamás, o, como recogen los refranes populares, no bajar nunca los brazos ante la adversidad. A veces, sin embargo, no somos capaces de mantenerlos en alto. Necesitamos ayuda. Alguien que nos sostenga.

Son muchas las enseñanzas que podemos entresacar de este texto bíblico, que narra una acción bélica. La necesidad de pedir ayuda cuando la necesitamos, lo importante de prestarla cuando otros la necesitan; que la unión hace la fuerza, sin duda.

Los cristianos podemos encontrar muchas piedras en las que sentarnos para estar más cómodos, y también muchos brazos que nos sostienen en el día a día. Uno de ellos, importantísimo, es la oración. Porque, como decía san Agustín, en una carta enviada a Proba (carta 130): «Mayor



capacidad tendremos para recibir ese don tan grande, que ni el ojo lo vio, porque no es color; ni el oído lo oyó, porque tampoco es sonido; ni subió al corazón del hombre, porque es el corazón el que debe subir hasta él; tanto mayor capacidad tendremos, cuanto más fielmente lo creamos, más firmemente lo esperemos y más ardientemente lo deseemos». Vivamos así la oración, como esa ayuda imprescindible que nos sostiene los brazos en alto en la adversidad.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Desde el v. 10 Pablo insta a Timoteo a permanecer firme. Conoce a Pablo, su maestro, y también a qué compromete el apostolado. Sabe que llegan continuas pruebas e, incluso, persecuciones. Así, ahora Pablo exhorta a Timoteo para que permanezca fiel a las enseñanzas recibidas y a las Sagradas Escrituras (vv. 14-15) porque han sido inspiradas por Dios y son muy útiles (vv. 16-17).

Comienza con un contraste: "Tú por tu parte...". Hay que permanecer fiel ante los que intentan desviar la doctrina. Se habla de permanecer firme, de no dejarse arrastrar por todas las novedades que aparezcan. Timoteo aprendió de la tradición y de la Escritura y por ellas nos viene la verdad revelada. Desde la infancia Timoteo conoce las Sagradas Escrituras y ha sido instruido por maestros y testigos seguros (su abuela, su madre, Pablo), por lo que debe estar prevenido contra posibles desvíos en la doctrina. Se insiste en el conocimiento que tiene de las Sagradas Escrituras desde la niñez. Los niños judíos ya empezaban a aprender la Torá a los cinco años. Así, para Timoteo, desde niño su madre le ha transmitido sólidamente la Sagrada Escritura, eficaz para comunicar la sabiduría divina (vv. 14-15).

Se precisa ahora el origen y la utilidad de la Sagrada Escritura. Esta ha sido inspirada de forma divina. La acción de Espíritu ha influido en el entendimiento y voluntad de los autores de los libros bíblicos. Cuando se habla de "Toda Escritura" se refiere a los libros del Antiguo Testamento, que Timoteo ha aprendido en su niñez. Pero la expresión también da pie a entender que se amplía a escritos del Nuevo Testamento. Esta Escritura está "inspirada por Dios", por lo que procede de él y resulta muy útil. Y esta utilidad afecta a la enseñanza, a la persuasión, a la reprensión y a la educación en la rectitud. Todo ello hace de quien se dedique al apostolado una persona apta para el trabajo y con los recursos suficientes para afrontar toda dificultad (vv. 16-17).

Se pasa ahora a una exhortación a Timoteo para que cumpla todo lo dicho anteriormente. Se le pide a Timoteo que se entregue en cuerpo y alma a su ministerio. Leemos solo los dos primeros versículos de este capítulo, pero ya suenan solemnes e, incluso, patéticos. A las palabras solemnes del primer versículo siguen cinco imperativos concretos y rotundos: Predica, insiste, corrige, reprende y exhorta. Podríamos decir que esto entra dentro de la pedagogía pastoral (4, 1-2).

Rafael Fleita
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

De nuevo nos encontramos un salto en la lectura dominical, dos perícopas, las palabras sobre la llegada del reinado de Dios (17, 21-22) y la del día del Hijo del hombre (17, 22-37) ambas con marcado carácter escatológico. Seguimos en esta tercera parte del viaje que marca el contenido doctrinal del mensaje de Jesús. El texto de hoy lo constituye la parábola del juez y la viuda, del juez injusto, sobre la perseverancia en la oración o, incluso, de la viuda impertinente, hay exegetas que ven en esta parábola un complemento a la instrucción escatológica que acaba de hacer Jesús, por el carácter escatológico de la misma derivado de 8b.

Texto

Nos encontramos con un primer versículo, totalmente transitorio, de introducción, la parábola propiamente dicha (vv. 2-5) y unas conclusiones (vv. 6-8). La intención de la parábola es evidente, la perseverancia en la oración. La argumentación conclusiva de Jesús es clásica, a minori ad maius, si el juez puede ceder ante la insistencia de la viuda, cuanto más podrá ceder Dios, fuente de la Justicia y Padre. En este aspecto la parábola coincide con la del amigo que se presenta a medianoche (11, 5-8). La necesidad de orar siempre está relacionada con la fe cristiana. Y la mención del Hijo del hombre y la referencia a su venida, vinculan las conclusiones de la parábola con la instrucción escatológica precedente.

La pregunta final de Jesús es retórica, Él sabe que no encontrará esa fe, a no ser que el discípulo llegue a comprender esa necesidad de orar siempre, sin desanimarse jamás, como afirmó en 7,9, una fe que se inspira en una actitud de oración insistente y perseverante.

La parábola reclama un clima existencial de oración (cfr. 1Tes 5,17; Hch 4, 24-31; 12, 5), puesto que, aunque parezca que la oración no es escuchada, el discípulo debe continuar sin perder los ánimos. La comprensión de la parábola no requiere que nos centremos en las funciones ni estatus del juez en el contexto sociocultural. La descripción del juez (v.2) coincide con otras de personajes ilustres, incluso con la del administrador de la parábola en 16,1-8.

La vida es una mujer indefensa, víctima de una grave injusticia, imagen que tiene sus precedentes veterotestamentarios (Ex 22, 22-24; Dt 10, 18; 24, 27; Mal 3, 5; Rut 1, 20-21; Lam 1,1; Is 54, 4...) simbolizando el desamparo en todos los casos, como podrían simbolizarlo el huérfano o el emigrante. La viuda es un ejemplo de los marginados a los que se dirige el mensaje de Jesús en Lucas. La única demanda de la viuda es justicia. El rechazo de las demandas por parte del juez viene determinado por la descripción del personaje. La claudicación se produce para evitar que la viuda siga importunándole. La tardanza en la reacción de Dios puede significar el retraso de la parusía que la comunidad lucana ya experimentaba.

Pretexto

La sencillez de la sencillez de las pasadas semanas no está reñida de que Dios nos escuchará que saldrá en nuestra defensa cuando lo necesitemos. Eso es fe. ¿Nuestro grado de confianza, de fe, llega hasta tener cuidado de lo que le pedimos? Como me recuerda un amigo mío, somos dueños de nuestros silencios y esclavos de nuestras palabras. En la relación con Dios, ¿también somos conscientes de esta verdad o pedimos por pedir?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Orar para confiar en la justicia

Si un juez corrupto acaba por ceder a la insistente petición de una pobre viuda, con cuánta más razón todavía, Dios, el justo Juez del Universo, se apresurará a responder a nuestras plegarias. El caso de una viuda que pelea obstinadamente por el pan de sus hijos huérfanos, obteniendo finalmente satisfacción a su demanda, aunque se tope con un juez poco cooperativo con su causa, nos invita a la tenacidad en la oración, más todavía en estos tiempos de increencia ambiental.

Con todo, no deberíamos sacar precipitadamente una moraleja de este relato de Jesús, concluyendo que la mejor manera de orar a Dios es pedirle machaconamente lo que deseamos. En el evangelio de Mateo, Jesús mismo desaconseja esa manera de orar propia de los gentiles, "que se imaginan que por hablar mucho les harán caso" (6, 7), pues es un Padre sabedor de las necesidades de sus hijos. Es más, el contraste de Dios con ese juez corrupto está en la apuesta de Dios por la justicia, sin ningún tipo de ambigüedades: "Él hará justicia sin tardar".

Nosotros, los creyentes, no dudamos de que Dios nos escucha, pero nos asalta a menudo la experiencia del silencio de Dios, un silencio que se vuelve muy persistente en los tiempos actuales de increencia ambiental, como si se negara a intervenir en la historia y en nuestro mundo. Ante semejante silencio, ¿para qué clamar a Dios? A pesar de todos los pesares, Jesús nos insiste en perseverar en la plegaria al Padre, presentándole nuestras peticiones. ¿Por qué? Por la relación tan estrecha que hay entre la oración y la fe en Dios. Por eso, al final del relato se pregunta dubitativamente: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?"

La fe hoy necesita vitalmente de una plegaria especialmente perseverante, pues es su respiración. Si no se manifiesta en la plegaria, la fe termina languideciendo y, al final, muriendo. Por el contrario, la oración extiende la fe a la vida cotidiana y esta adquiere un color, olor y sabor distintos: despierta nuestros sentidos a la presencia de Dios y nos hace estar atentos y vigilantes a su acción dentro de nuestras acciones.

Notas para la Homilía

Así como necesitamos comer, beber, respirar bien, para estar sanos... la fe necesita del alimento y respiración de la plegaria. La fe es una realidad viva y no puede existir sino es siendo experimentada. Por eso, "es necesario orar siempre, sin desfallecer".

Por otra parte, la fe y la justicia van de la mano, tal como Jesús manifiesta en las bienaventuranzas: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados" (Mateo 5, 6). Hay personas que, porque existe el mal, la injusticia, la falsedad, el odio y la muerte en el mundo no creen en Dios. En un dios indiferente a todo esto, tampoco creemos nosotros.

De hecho, esta misma razón que tienen para no creer, porque existe todo esto en el mundo, es la misma razón por la cual nosotros sí creemos. Porque no queremos que el mal, la injusticia, la falsedad, el odio y la muerte tengan la última palabra en la historia, creemos en Dios, el único que hace posible que así sea y el único que hace plenamente razonable nuestra lucha por el bien, la justicia, la verdad, el amor y la vida, a pesar de todos los pesares.

La oración, expresión de nuestra relación con Dios, sostiene cada día nuestro esfuerzo por la paz plena y auténtica, que todos esperamos. Si no la esperáramos, nuestro esfuerzo decaería. Si no fuera así, nuestro trabajo por la justicia y la paz sería en vano. Orar nos asegura que el bien y la vida son más fuertes que el mal y la muerte. Necesitamos imperiosamente orar.

Juan Pablo ferrer
juanpablo@dabar.es



“Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?” (Lc 18,8)

Para reflexionar

Ante la victoria sobre los Amalecitas, el poder de la oración puede parecernos mágico, pero no lo es. Su poder hace que nos mantengamos en la fe en Dios. “Bajar los brazos” significa perder esa fe capaz de mover montañas. ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en tu interior ante el poder de la oración, que va en la misma dirección del poder del amor sobre el odio, del bien sobre el mal, de la justicia sobre la inequidad, de la vida sobre la muerte...?

El salmo 120 es uno de los salmos de peregrinación a Jerusalén, marcado por expresiones que dan ritmo a la marcha: auxilio, venir, no dormir... Manifiesta una confianza total en la acción de Dios sobre su pueblo, velando sin cesar y sin dormir, guardando sus pasos y protegiéndolo de la oscuridad y del bochorno... ¿Qué acciones de Dios descubres hoy en la vida eclesial y social? ¿Qué posibilidades abre el ejemplo de oración y confianza de Jesús en su Padre? ¿Qué consecuencias tiene para la acción evangelizadora la oración de los cristianos como “discípulos misioneros”?

El Dios de Jesús en el evangelio de san Lucas es el Dios de los pobres e indefensos. ¿Cómo puede tu comunidad cristiana reconocer como evangelizadora y liberadora el servicio a la justicia?

En la plegaria cristiana, las Sagradas Escrituras, inspiradas por Dios, toman siempre la iniciativa en el diálogo y coloquio con Dios. Él siempre nos “primerea”. Por eso, Pablo recuerda a Timoteo, en su segunda carta, que esta palabra puede dar “la sabiduría que conduce a la salvación”. ¿Tienen nuestras comunidades cristianas conciencia de la primacía de la Sagrada Escritura en la plegaria?

Tomada en serio, la palabra de Dios siempre será inoportuna y a contracorriente, además de que su utilidad excluye toda manipulación ideológica de la misma. ¿Quién está al servicio de quién? ¿La Escritura al apóstol o el apóstol a la Escritura? ¿Cómo podemos acercarnos a la Sagrada Escritura respetando su mensaje y evitando su domesticación?

Jesús nos muestra que Dios es más Padre que cualquier padre y más justo que ningún juez. Es más, él es el origen de toda paternidad y de toda justicia. Usando imágenes cotidianas con personajes nada ejemplares como aquel juez corrupto, percibimos la pasión y el entusiasmo con que Jesús habla de su Padre. ¿Qué consecuencias tienen estas imágenes cristianas de Dios en la lucha por la justicia? ¿Qué lección podemos aprender de todo esto para nuestra práctica pastoral y social?

Este domingo después de la fiesta de la Virgen del Pilar supone el comienzo de las actividades evangelizadoras programadas. ¿Cómo podemos vivir este comienzo del nuevo curso pastoral? ¿Qué formas de oración hay que mantener y cuáles superar?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, gracias a la plegaria de Moisés, diste a tu pueblo la victoria. Contempla también ahora a tu Iglesia que no “se cruza de brazos” ante la injusticia en la que viven tantos hermanos nuestros y haz que este nuevo Israel no se desanime a la hora de hacer siempre el bien y venza la desconfianza que amenaza nuestra esperanza de que harás justicia a tus elegidos que te claman día y noche. (Texto inspirado en el misal italiano)



Señor del Universo, ¿no eres tú Padre? ¿Por qué no escuchas a tus hijos que te están clamando? Mira a esas madres que, cuando sus hijos derraman una lágrima, su corazón se derrite. Y tú, Padre, tienes muchísimos hijos. Todos los seres humanos somos tus hijos y muchos lloran. Aunque tu corazón fuera de piedra, ¡que no lo es! ¿cómo puedes quedarte indiferente? Gracias a tu Hijo Jesús, hemos constatado que no lo eres, sino que tú mismo estás sufriendo y muriendo en el sufrimiento y muerte de tus hijos. (Oración inspirada en Ellie Wiesel, escritor judío, premio Nobel de la Paz)



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios de la Justicia, porque el Espíritu de tu Hijo es el aliento que respiramos en nuestra oración dirigida a ti. ¡Sí! Tu Espíritu Santo nos hace esperar, contra toda esperanza, la venida definitiva de tu Reino de justicia y de paz, de amor y fraternidad.



Señor Jesús, ábrenos los oídos para escuchar los gritos de los que lo han perdido todo, para no cerrarnos a los gritos ahogados de todos los que han perdido la esperanza y ya ni gritan, para atender los gritos de quienes no son escuchados por nadie. Jesús, aquí estamos dispuestos a responder

a tus llamadas de sostener a los que ven desfallecer sus fuerzas, de animar a los que tiemblan de miedo, de partir nuestro pan con los que no tienen para llevárselo a la mesa de sus hijos, de levantar a los aplastados por la injusticia cometida por los que se niegan a ser sus hermanos, de denunciar la persecución de los cristianos de hoy, de caminar junto a los creyentes desanimados....

Cantos

Entrada. Delante de Ti, Señor, mi Dios (Erdozain); ¡Dios está aquí!; Qué alegría cuando me dijeron (Manzano); Peregrinos de la paz (Alcalde); Vayamos jubilosos (Goicoechea).

Salmo. LdS. Tu palabra me da vida.

Aleluya. Canta aleluya al Señor.

Ofertorio. Con amor te presento, Señor (Erdozain); Recibe nuestras vidas (Fernández).

Santo. Del Rey León.

Comunión. Bienvenido (Alba Romo); Tan cerca de mí; Oh, Señor, delante de Ti (Erdozain); Este es mi cuerpo, esta es mi sangre (Arín y Tomás); Ansia de Dios (Terry); En mi oración (Pastor); Nada te turbe (Taizé).

Final. Anunciaremos tu reino (Halffter), Enviados (Alcalde); Con gozo os saludo (Alcalde).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, en este domingo, Pascua semanal, el mismo Señor Jesús, el Resucitado, nos enseña a orar para sostener nuestra fe cotidiana. Dejemos, pues, que Jesús, en esta Eucaristía, nos abra a la confianza total en su Padre, el único Dios que nos une en un mismo grito, reclamando justicia al único que puede garantizarla, venciendo a la muerte, a la falsedad, al odio y a la indiferencia, haciéndonos cooperadores con él en la extensión de su Reino.

Saludo

El Señor Jesús, a quien el Padre hizo justicia, resucitándolo de entre los muertos, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Comencemos esta celebración gozosa, formando "familia", en comunión con todos los hombres y mujeres de buena voluntad que luchan por la justicia, y abriendo los oídos a los gritos de los oprimidos de nuestro mundo:

-Jesús, compartiendo tú el mismo camino de los desgraciados, escuchas sus gritos: Señor, ten piedad.

-Jesús, muriendo tú en la cruz, lanzaste un grito desgarrador: Cristo, ten piedad

-Jesús, hacia ti suben los gritos de todos los crucificados de nuestro tiempo: Señor, ten piedad.



Monición a la Primera lectura

Moisés en la montaña es la imagen de la mediación e intercesión que la plegaria realiza en favor de los que luchan en la llanura de la vida. Aprendamos a orar como él en solidaridad con los que se enfrentan a los desafíos de la vida.

Salmo Responsorial (Sal 120)

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Monición a la Segunda Lectura

La fe también se asemeja a un combate en el que las estrategias se aprenden en las Sagradas Escrituras, cuya realización plena la lleva a cabo Jesús de Nazaret, tal como los Apóstoles, testigos y enviados suyos, nos transmiten, más concretamente el apóstol Pablo, a quien, a continuación, escuchamos.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús, con imágenes contrapuestas, nos invita a confiar en el Padre, quien, en su empeño por implantar su Reino de Justicia, se deja tocar en la oración por el clamor de los pobres e indefensos. Escuchémosle.

Oración de los fieles

Estamos en el comienzo del curso pastoral. "Es necesario orar siempre, sin desfallecer", acaba de decirnos Jesús en la lectura evangélica. Con confianza y perseverancia, digamos a nuestro Padre: Oye, Padre, el grito de tu pueblo: Ven y sálvanos.

-Oye, Padre, el grito de los parados, de los sin techo, de los sin patria, de los sin derechos... Que su llamada nos encuentre atentos y solidarios. Oremos.

-Oye, Padre, el grito de los privados de esperanza que te claman aún sin conocerte... Que su llamada nos encuentre comunicándonos nuestra esperanza puesta en ti. Oremos.

-Oye, Padre, el grito de los países destrozados por las guerras, especialmente en Ucrania... Que su llamada nos movilice al servicio de la paz. Oremos.

-Oye, Padre, el grito de los pueblos diezmados por el hambre y el subdesarrollo... Que su llamada nos mueva a servirles con nuestra ayuda material y nuestro compartir fraterno. Oremos.

Oh Dios, eres el Padre de todos los seres humanos, oye nuestra oración común en este día. Sostennos en la misión a la que nos envías en el corazón del mundo de hoy. Concede a cada uno de los cristianos, "discípulos misioneros", ser fieles a la vocación de trabajadores de la paz y la justicia a la que nos llamas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Con la misma solidaridad de Cristo, que no es indiferente a ninguna desgracia, estemos atentos a los gritos de aquellas personas que sufren en nuestro entorno social... podéis ir en paz...





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXIX Domingo Ordinario, 16 octubre 2022, Año XLVIII, Ciclo C

ÉXODO 17, 8-13

En aquellos días, Amalec vino y atacó a los israelitas en Rafidín. Moisés dijo a Josué: «Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón maravilloso de Dios en la mano». Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; mientras Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel; mientras la tenía baja, vencía Amalec. Y, como le pesaban las manos, sus compañeros cogieron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sostuvo en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su tropa, a filo de espada.

II TIMOTEO 3, 14-4, 2

Querido hermano: Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado, sabiendo de quién lo aprendiste y que desde niño conoces la sagrada Escritura; ella puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación. Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud; así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena. Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir.

LUCAS 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario". Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara"». Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».